



BizkaiaGara

Eginez izan · Tiempo de acción

Jornada de Activación ciudadana e incidencia en la agenda pública

Desde BizkaiaGara hemos querido poner el foco en cómo podemos activar a la ciudadanía desde el tercer sector para que tenga incidencia en la agenda pública. Para ello, organizamos una jornada en la que participaron Ana Abril, coordinadora de Incidencia Política en

Cáritas Española, que impartió la ponencia marco: **“Las organizaciones sociales y la incidencia política como eje de transformación”** y posteriormente la periodista Amaia Goikoetxea moderó la mesa de diálogo **“Buenas prácticas de incidencia, de lo local a lo global/internacional”** en la que estuvieron Elena Blanco, coordinadora técnica de Sareen Sarea, Irati Álvarez, técnica de Incidencia Social y Política de Save The Children, así como la propia Ana Abril.

La coordinadora de BizkaiaGara, Johana Etxezarraga abrió la jornada poniendo el acento en la importancia de la acción colectiva, las alianzas y la construcción de un horizonte compartido basado en la defensa de los derechos humanos. **“La incidencia individual resulta muy limitada, mientras que el trabajo en red, el diagnóstico compartido y la corresponsabilidad fortalecen el impacto y lo hacen más duradero”**, afirmó Etxezarraga. Por ello, la jornada se planteó como un espacio de encuentro entre entidades, para generar vínculos, reconocerse mutuamente y tejer alianzas capaces de transformar la realidad social.

Ana Abril, responsable de Incidencia Política en Cáritas Española, fue la encargada de hacer la ponencia marco. Abril estudió Derecho en Icade en la Universidad Pontificia de Comillas por vocación y el voluntariado también formó parte de su formación ya que en su época universitaria fue a Nicaragua, a Río Chiquito-León. Derecho y voluntariado siempre han ido de la mano en su vida y actualmente trabaja en la Coordinación de Incidencia Política de Cáritas Española.

Nos mueve la injusticia

Abril destacó que nos movemos por la injusticia, entendida no como una abstracción, sino como una realidad concreta que se observa en el acompañamiento cotidiano a personas en situación de pobreza, exclusión, precariedad laboral, dificultad de acceso a la vivienda o falta de ingresos suficientes. Desde esta cercanía a la realidad, la incidencia política se fundamenta en una **mirada de derechos**, donde las situaciones de injusticia no son fruto del azar ni del esfuerzo individual insuficiente, sino de fallos estructurales en la garantía de derechos.

Esta acción se enmarca además en un **contexto global**, ya que la defensa de los derechos humanos es una lucha compartida a nivel mundial, en muchos casos con un alto coste personal para quienes la protagonizan. De hecho, hay defensores y



defensoras de derechos que arriesgan su vida, lo que refuerza la idea de responsabilidad y pertenencia a un movimiento internacional frente a los retrocesos democráticos y sociales.

Repensando el papel del Tercer Sector

Para Abril vivimos un **momento de claro retroceso de derechos**, en el que se cuestionan conquistas que antes parecían consolidadas. Esto obliga al Tercer Sector a repensar su papel, equilibrando su función como proveedor de servicios con su vocación transformadora y de denuncia, sin olvidar las tensiones que surgen por la dependencia financiera, las presiones de donantes o empresas y la dificultad de mantener una independencia plena en la defensa de determinados posicionamientos, especialmente en temas sensibles como la migración.

Además, Abril puso de manifiesto que **la pobreza y la exclusión** son fenómenos **estructurales y complejos**, que no se resolverán a corto plazo ni en una sola legislatura. Sin embargo, también destaca un elemento clave: son el resultado de decisiones políticas y, por tanto, pueden cambiarse si existe voluntad. Desde esta perspectiva, informes como el de [FOESSA](#) se interpretan como una llamada a la esperanza, al evidenciar que existen alternativas basadas en la redistribución, el cuidado y la justicia social.

Un eje central de la reflexión es la necesidad de **construir un relato compartido**. Abril advierte que los discursos importan: no es lo mismo hablar de la sanidad como un sistema inviable que como un derecho a cuidar, ni presentar el empleo desde la meritocracia que reconocer las desigualdades estructurales, ni considerar a las personas migrantes como una amenaza en lugar de como sujetos de derechos. Definir un horizonte común permite orientar la acción colectiva y sostener procesos de cambio a largo plazo.

Asimismo, Abril planteó que la **incidencia política efectiva requiere base social**. Antes de cambiar leyes o políticas públicas, es necesario fortalecer la movilización social, la vida comunitaria y un marco ético compartido. Frente a la individualización, la indiferencia y la desmovilización, hay que reconstruir comunidad, vínculo y participación, pasando de la implicación personal a la acción comunitaria y estructural. Solo así, será posible influir de manera sostenida en la agenda pública, mediática y política, y avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva.

Frente al descrédito generalizado de la política se pueden poner en marcha buenas prácticas

De hecho, con la debilitación de los lazos comunitarios y el descrédito generalizado de la política la sociedad está cada vez más fragmentada, y predomina la desconfianza: nadie confía en nadie, lo que afecta tanto a la convivencia cotidiana como a la relación entre ciudadanía e instituciones.



Sin embargo, frente a este panorama crítico, Abril defiende que existen “buenas prácticas”, especialmente en el ámbito de la participación ciudadana, la solidaridad y el tercer sector. Los momentos de crisis, lejos de ser solo negativos, se presentan como una oportunidad para repensar modos de actuar, revisar errores y mejorar la calidad de la acción colectiva. Según coinciden personas expertas, estos contextos complicados ponen a prueba a la sociedad, pero también pueden generar respuestas más creativas, colaborativas y transformadoras.

Es importante **trabajar de manera compartida, superando la lógica individual o sectorial**. En lugar de que cada actor actúe de forma aislada, Abril propone mirar de frente los problemas comunes y compartir experiencias entre quienes trabajan en ámbitos como los derechos humanos, la solidaridad o la intervención social. La clave no está solo en la teoría, que ya es conocida, sino en la “práctica”: cómo mejorarla, cómo afinar las acciones y cómo avanzar hacia una praxis que active realmente a la ciudadanía.

En este contexto, Abril nos mostró ejemplos concretos de buenas prácticas. Uno de ellos fue el trabajo en red realizado por organizaciones sociales en ámbitos como la reforma del reglamento de extranjería, la defensa de los derechos de personas migrantes y la situación de los menores extranjeros no acompañados cuando alcanzan la mayoría de edad. Este trabajo se caracterizó por un profundo conocimiento de la realidad, una sólida labor jurídica y una interlocución potente con el Gobierno. Aunque los avances han sido parciales, ha habido cambios tangibles y positivos.

Otro ejemplo destacado es la larga reivindicación de una “garantía de ingresos mínimos a nivel estatal”, que tras años de lucha logró materializarse, aunque con importantes limitaciones en su implementación. A partir de la detección de deficiencias, se promovieron modificaciones, reclamaciones ante instancias nacionales e internacionales y una ampliación de la red de protección social. Incluso a nivel europeo se está trabajando en una directiva en esta materia, lo que muestra que, aunque el sistema sigue siendo deficiente, existen mejoras y avances gracias a la presión social organizada y al uso de marcos jurídicos internacionales.

Necesitamos recuperar la conciencia colectiva

No obstante, Abril criticó que muchos espacios de participación e interlocución con las instituciones son excesivamente formales, pero poco efectivos en la práctica. La participación ciudadana real sigue siendo limitada y existe una brecha entre los discursos institucionales y las necesidades de la población. Además, la creciente individualización de la sociedad ha reducido la implicación



comunitaria, lo que dificulta la defensa colectiva de derechos como los de las personas migrantes o el acceso a una renta garantizada.

Ante esta situación, destacó **la necesidad de recuperar la conciencia colectiva**. Los problemas sociales —como la pobreza infantil, la explotación o la vulneración de derechos a escala global— no son solo responsabilidad del Estado, sino de toda la sociedad. La política nace de necesidades sociales reales, y por ello es fundamental abandonar el aislamiento individual y volver a lo comunitario.

Finalmente, Ana Abril subrayó la importancia de la coherencia y la defensa de los derechos humanos, independientemente de quién gobierne. “La misión de los agentes sociales y del tercer sector no cambia con los ciclos políticos: defender derechos, fortalecer la participación ciudadana y reconstruir los lazos comunitarios aparece como el camino para afrontar la crisis actual y construir una sociedad más justa y solidaria”, reivindicó la representante de Cáritas.

Mesa Redonda: Buenas prácticas de incidencia, de lo local a lo global/internacional

Amaia Goikoetxea, Decana y Presidenta del Colegio Vasco de Periodistas y de la Asociación Vasca de Periodistas, Kazetariak, fue la encargada de moderar la Mesa de Diálogo: **Buenas prácticas de incidencia, de lo local a lo global/internacional**.

En ella participaron Elena Blanco, Coordinadora Técnica de SAREEN SAREA e Irati Álvarez, técnica de Incidencia Social y Política Euskadi de Save The Children, así como la propia Ana Abril, de Cáritas Española.

Amaia Goikoetxea comenzó la mesa de diálogo lamentando que hoy en día nadie se fía de nadie pero abrió una puerta a la esperanza recordándonos que afortunadamente hay buenas prácticas que conseguirán que mejoramos esa praxis ciudadana: “Actualmente esta es la esperanza frente a la crisis en el ámbito de la política”. Y ha remarcado que estamos en un momento de oportunidad para activar esa participación ciudadana.

La conversación se inició entorno a la importancia de trabajar con otros agentes. Ana Abril recordó los ejemplos de su ponencia marco, como la reforma de extranjería, la reclamación colectiva de los derechos sociales y todo lo que se está haciendo a nivel jurídico y a nivel europeo para buscar mejoras. “Todo esto sin la activación ciudadana no hubiera sido posible”, recalcó.

A la pregunta de Goikoetxea sobre si ésta es más formal que real, Irati Álvarez, de Save The Children, respondía que si suele ser más formal que real, pero que está habiendo cambios. “Al fin y al cabo lo importante es prevenir”, decía Álvarez en referencia a que cuando ya sabemos lo que está ocurriendo es necesario legislar, pero la legislación no nace sólo de los despachos, nace de la presión social y por eso es muy importante ir de lo individual a lo colectivo. “A día de hoy 500 millones



de niños y niñas viven en contexto de conflicto y esto es un problema de la sociedad global. Por eso tenemos que volver a esa conciencia colectiva”, reclamaba Álvarez.

Elena Blanco por su parte afirmaba que aunque hay desmotivación en cuanto a participación ciudadana porque los procesos participativos son de poca calidad, están tratando de ir de lo general a lo particular. Los cambios que hemos visto se han reflejado en una nueva legislación en Euskadi que incide en fortalecer el poder de la sociedad civil. “Por parte de Lehendakaritza se está haciendo una apuesta fuerte por el fortalecimiento de la democracia y la gobernanza colaborativa en alianza con Naciones Unidas. Y explicaba una buena práctica que están realizando con Alokabide y con la Consejería de Vivienda.

Buenas prácticas para abordar la problemática de la vivienda

El Consejero de Vivienda, Denis Itxaso, quería la visión del Tercer Sector social sobre la problemática de la vivienda. Y desde Sareen Sarea se investigó sobre cómo hacer llegar las necesidades de vivienda de la ciudadanía a las instituciones.

Para poder canalizar estas necesidades, articularon tres encuentros con personas usuarias del Tercer Sector, con el consejero y representantes de Alokabide, y para garantizar la interseccionalidad realizaron encuentros por ciclos de la vida, con infancia y adolescencia, con juventud y con personas mayores.

También explicaba que tienen otra línea de trabajo en la que las organizaciones pueden canalizar en WhatsApp todas las experiencias o buenas prácticas para resolver esas problemáticas. Y en un tercer nivel estarían las redes, que tratan de generar un discurso compartido en torno a la problemática de la vivienda. Esta es una manera de llevar las voces de las personas más vulnerables a estamentos donde tienen que ser escuchadas, reforzando la incidencia social y política al convertir la experiencia cotidiana de la ciudadanía en un motor de cambio en la agenda pública.

Irati Álvarez también explicó que [Proyecto Barnahus](#), que Save the Children impulsa junto al Gobierno Vasco, que consiste en adaptar en Euskadi el modelo Barnahus (“la casa de los niños y las niñas”), un mecanismo de protección de menores frente al abuso sexual. Se trata de un espacio que centraliza la atención a niños, niñas y adolescentes víctimas de abuso o maltrato, reuniendo a profesionales especializados y todos los recursos necesarios para intervenir en cada caso, con el objetivo de proteger a la infancia más vulnerable y reducir la revictimización.

El trabajo en red y las alianzas

Goikoetxea ponía sobre la mesa lo laborioso del trabajo en red y las alianzas con los medios de comunicación. A lo que Irati Álvarez respondía que el problema es cómo se muestran los problemas. Donde ocurre, cuando, qué problema hay para que la ciudadanía pueda responder, para que los gobernantes también nos den respuesta.

A modo de autocritica Álvarez decía que en el tercer sector se utiliza un vocabulario que la ciudadanía no entiende. “Nos cuesta salir de nuestra zona de confort”, reconocía.

Elena Blanco de Sareen Sarea decía que la comunicación es el eje transversal, y la alianza con los medios de comunicación es vital. “Nos cuesta mucho llegar. Salimos cuando vamos con el lehendakari, pero en nuestro día a día no llegamos”, se lamentaba.

En otro orden de cosas, también se ha tratado el tema de los lobbies. “Llegar a los lobbies administrativos y empresariales es necesario, porque necesitamos recursos de las empresas y no podemos ir solas. Así como de la mano de asociaciones organizadas”, decía Álvarez e interpelaba sobre la pobreza. “Cuando hablamos de pobreza tenemos que ir al núcleo de la pobreza, ¿qué cara tiene la pobreza? En España hay pobreza y depende donde estemos la pobreza tiene una cara. Nos necesitamos, nos utilizamos y tenemos que llegar a un punto común”.

Amaia Goikoetxea preguntaba a las presentes sobre si eran optimistas. Elena Blanco decía que es optimista pero con esfuerzo. “Estamos en momento de muchos cambios, pero con todo lo que estamos construyendo esperamos hacer un cambio de sociedad” e Irati Álvarez, retomando las palabras de Ana Abril de **organizar políticamente la esperanza** decía “como no creer en la voluntad social y política que se moviliza entorno a generaciones jóvenes, en políticas que están impulsando la participación infantil, como no creer a la ley que pone en el centro a niños y niñas y adolescentes”.

Ana Abril afirmaba que esperaba conseguir incidencia en la agenda pública gracias a la activación ciudadana porque “hay un montón de experiencias con gente haciendo cosas muy creativas, diversas, aquí y a lo largo del mundo, así que aunque los vientos no soplan a favor, estoy convencida de que va a haber un cambio”. Y animaba a que cada persona haga lo que pueda. Irati Álvarez añadía que lo peor sería pensar que no podemos cambiar nada, y que lo que hacemos no tiene consecuencias positivas.

Por último, Elena Blanco cerraba afirmando que “tenemos que apostar por una gobernanza colaborativa que nos dé garantía de procesos de calidad y con sostenibilidad”.

